



LA LECTURA ACOMPAÑADA PARA EL APRENDIZAJE DE ESTUDIANTES EN EDUCACIÓN

MARÍA LUISA GUADALUPE VERÁSTICA CHÁIDEZ
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA

CRISANTO SALAZAR GONZÁLEZ
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

CARMEN BEATRIZ AUDELO LÓPEZ
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA

TEMÁTICA GENERAL: SUJETOS DE LA EDUCACIÓN

Resumen

La ponencia que hoy se presenta para el XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa parte de una investigación en proceso en la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), titulada "Un análisis a las prácticas de lectura para la escritura en estudiantes de Educación de la UAS" y financiada por el Programa de Fomento y Apoyo a Proyectos de Investigación (PROFAPI). Este estudio se apoya en un enfoque cualitativo interpretativo. Para recolección de muestras se entrevistó a un grupo de estudiantes de octavo semestre a fin de conocer las prácticas de lectura para la escritura más recurridas durante el proceso de aprendizaje. Uno de los resultados indica cómo estos jóvenes refieren difícil la práctica de lectura acompañada porque consideran que esta práctica no tiene un valor curricular. Con ello, se encontró cómo para la mayoría de los estudiantes es mejor leer en solitario y fuera de la escuela porque suponen que así se lee más rápido, aunque se tenga en claro que rinde mayores frutos leer en compañía y en la escuela cuando se lee para transformar los conocimientos en educación.

Palabras clave: Lectura acompañada, Aprendizaje, Estudiantes, Educación.

INTRODUCCIÓN

Una problemática que se presenta en la universidad y que se ubica en el ámbito de la cultura escrita es la falta de espacios para las prácticas de lectura para la escritura en solitario y en compañía, puesto que en la escuela no se está dando un valor curricular al tiempo dedicado a estas prácticas ni a su proceso sino a los productos.

En el salón de clases, los estudiantes no cuentan con un espacio dedicado a la lectura en su lugar, se pide que la práctica lectora se realice en horario distinto al de la clase porque la clase debe aprovecharse para reflexionar.

En la biblioteca, los estudiantes leen en solitario porque en este espacio, quienes se acercan a leer, se limitan a instalarse en una de las dos mesas dispuestas con cuatro lugares para los lectores de ejemplares impresos. En este lugar no se observan equipos de cómputo que permitan las búsquedas intencionadas para la lectura en pantalla y en bibliotecas digitales.

En este escenario, se dispuso de un grupo de jóvenes para detectar las prácticas de lectura más recurridas así como para conocer cuáles son los espacios más idóneos para la lectura durante el aprendizaje de las asignaturas.

Con los resultados obtenidos de este estudio se propone informar sobre las necesidades y pertinencia de promover las prácticas de lectura para la escritura en el ámbito escolar, con un valor curricular en los aprendizajes de las asignaturas.

De ahí la necesidad de indagar sobre ¿Cuáles son las prácticas de lectura más recurridas por los estudiantes para el aprendizaje de las asignaturas?, ¿Cuáles son los espacios que rinden mayores frutos en la lectura de estudiantes de educación para el aprendizaje de las asignaturas?, entre otras interrogantes planteadas en el estudio del cual parte esta ponencia.

Hipótesis

Los estudiantes de la Licenciatura en Educación Media de la UAS no recurren a prácticas de lectura para la escritura en el aprendizaje de las asignaturas en educación dentro del ámbito escolar.

Objetivos

Como objetivo general del proyecto se propuso analizar en qué medida los estudiantes de educación recurren a las prácticas de lectura para la escritura durante el aprendizaje educativo en el ámbito escolar. Uno de los objetivos específicos del cual se origina esta ponencia, trata de: a) Identificar las diferentes prácticas de lectura de los jóvenes universitarios para el aprendizaje de la disciplina profesional de estudio.

DESARROLLO

Estudios recientes sobre prácticas de lectura en comunidades de investigadores, muestran cómo en las prácticas de lectura en la universidad se está llegando ante una nueva cultura lectora que

demanda la práctica de lectura en compañía y no únicamente en solitario desde una dimensión socializadora (Colomer, 2005; Carrasco, 2003; Lerner, 2011; Schneuwly, 1997).

Como precursor del enfoque sociocultural, para Vygotski (Schneuwly, 1997) y para quienes han ampliado y desarrollado sus ideas, el aprendizaje no es una actividad separada realizada por sí misma sino que es un aspecto integral de participar en las actividades en curso de la propia comunidad.

Entre estos estudiosos, Teresa Colomer (2005) encuentra que compartir las obras literarias con las demás personas es importante porque hace experimentar la literatura en su dimensión socializadora, permitiendo que uno se sienta parte de una comunidad de lectores con referentes y complicidades mutuas.

Segura de que la escuela puede enseñar estrategias de enseñanza de la lectura y promover su regular empleo, Alma Carrasco (2003) sugiere aprovechar lo que otros han aportado en el terreno de la comprensión de la lectura, porque son precisamente las personas que han sido movidas, interpelados por un texto, las que ayudan a acercar a otros a leer.

Una de las observaciones hechas por Delia Lerner (2011) dentro de lo real, lo posible y lo necesario de leer y escribir en la escuela, es que enfrentamos el desafío de conciliar los objetivos institucionales con los objetivos personales de los alumnos, desde una dimensión socio cultural.

Desde estas aportaciones se aborda el estudio a las prácticas de lectura para el aprendizaje en estudiantes de educación.

Metodología

El enfoque metodológico se aborda desde lo cualitativo y abarca el estudio de veintiún estudiantes de la Licenciatura en Educación Media con énfasis en Español de la Facultad de Educación de la UAS. En una primera etapa, se aplicó un cuestionario con doce preguntas al término del octavo semestre del turno matutino, quedando por aplicar una entrevista semiestructurada a los profesores sobre las prácticas de lectura y escritura en las asignaturas.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

En esta ponencia interesa destacar sólo algunos aspectos que resaltan en los datos empíricos, resultado del cuestionario aplicado al grupo de estudiantes elegidos para el trabajo de investigación. Conocer cuáles son las prácticas de lectura para el aprendizaje en las asignaturas y encontrar cuál es

el espacio más recurrido para realizar la práctica de lectura. De las respuestas obtenidas a estos estudiantes se llega a la siguiente discusión que gira en torno a cómo para la mayoría de ellos es mejor leer en solitario y fuera de la escuela, aunque se tenga en claro que rinde mayores frutos leer en compañía y en la escuela cuando se lee para aprender y transformar los conocimientos.

La lectura en solitario.

Para dos terceras partes de los veintiún estudiantes cuestionados, la práctica de lectura en solitario les resulta más efectiva, porque cuando leen de esta manera es posible aprovechar al máximo el tiempo del que se dispone. Si bien, leer en solitario tiene sus aciertos como lo indica Teresa Colomer (2010) porque con esta práctica los estudiantes se arriesgan a seleccionar, acostumbrándose a abandonar un libro que defrauda y a llevarse en préstamo aquel que les resulta atractivo, también tiene sus dificultades cuando no se comparten e intercambian las impresiones con quienes pueden desenredar un nudo en la lectura, de acuerdo con lo manifestado por dieciséis estudiantes del grupo que refieren sus prácticas de lectura:

- Me gusta leer en solitario.
- Resulta más eficaz leer en solitario puesto que al leer en solitario aprovecho al máximo el tiempo disponible para aprender de lo leído.

En estas respuestas, se advierte cómo los estudiantes disponen de poco tiempo para la lectura en solitario y de cómo para ellos leer el texto resulta más apremiante que avanzar al paso de un acompañante, aunque, en el aula se pierde tiempo para la reflexión después de leer en solitario porque no se lee a un mismo tiempo y en lo que todos llegan a la conclusión se deja de compartir las diferentes lecturas que aportan más que en solitario.

La lectura en compañía.

Por otra parte, aunque hay quienes gustan de leer en solitario, también están los que prefieren leer en compañía o combinar ambas prácticas. Del grupo de sujetos de estudio, se encontró una respuesta donde se expresa cómo se prefiere la práctica de lectura en compañía. En su caso, el joven que afirma esto, expresa cómo:

- Rinde más la lectura cuando encuentro con quien leer porque de esta manera se puede intercambiar impresiones de la lectura.

De acuerdo con esta expresión, es indiscutible cómo leer en compañía, para este estudiante, significa estar con alguien y no sólo estar junto a otro al momento de leer. Lo más importante para este estudiante es que cuando se lee en compañía es posible intercambiar información que se escapa. En este sentido, Judith Kalman (2003, p.44) indica cómo el aprendizaje se da primero en el plano de la experiencia social mediada por sistemas simbólicos culturales, sobre todo el lenguaje humano, y segundo, en el plano de la cognición individual.

Desde esta postura, se exige que los docentes, participen de manera activa en el proceso educativo, seleccionando las prácticas que haga romper con el esquema de leer en solitario para combinar esta práctica, convirtiendo la práctica lectora en una actividad de intercambio de conocimientos.

La práctica de lectura en solitario y en compañía.

Tan sólo una quinta parte de las respuestas proporcionadas por los estudiantes en torno a las prácticas de lectura, responde a la práctica combinada. Para estos aprendices, la lectura en solitario sirve para obtener información de forma rápida y en compañía se intercambian impresiones debatibles, por ello, igual funciona. De ahí que cuatro de estos jóvenes digan:

- Leo en solitario o en compañía siempre y cuando se tenga en claro estudiar
- Puedo leer en solitario y en compañía, pero mayormente en solitario

Ante esta elección de leer en solitario primero y en compañía luego, cabe un planteamiento de Schneuwly (2010) cuando señala que los seguidores de Vygotski han llegado a la conclusión de que la interacción social, por sí misma, no genera conocimientos ni promueve, necesariamente, el desarrollo cognoscitivo [...] De la misma manera, se reconoce que esto no ocurre en cualquier contexto o ambiente.

En este escenario, la mayoría de los lectores revelan cómo al leer se ajustan a las condiciones del momento, solos o acompañados, siempre el objetivo es aprender de lo que se lee. Esto hace

posible beneficiarse de la competencia de los otros para construir el sentido y obtener el placer de aprender más y mejor de las lecturas.

No obstante, el espacio elegido para la lectura resulta determinante para lograr leer maximizando el tiempo y el intercambio de lecturas en solitario y en compañía. En este sentido, se muestra lo encontrado en las respuestas vertidas en otro de las preguntas formuladas para este estudio en torno a la elección del espacio ideal para la lectura.

Un lugar fuera de la escuela es lo indicado para aprender de la lectura.

Un lugar alejado de la escuela resulta ideal para la lectura, de acuerdo a tres cuartas partes de las respuestas, de quienes están convencidos de que para leer es mejor lejos de la escuela donde hay mucho ruido. En este sentido el ámbito escolar no es precisamente un lugar exenta de ruidos, aunque se supone que los lugares propicios para la lectura protegen a los lectores de todo ruido por su arquitectura como son la biblioteca y las aulas. Sin embargo, catorce estudiantes prefieren leer en un lugar donde:

- En silencio y con un diccionario en mi habitación.
- Sola sin ruido y con luz en un café.
- En silencio donde no haya personas que puedan interrumpir

Una posible explicación a estas respuestas, se puede explicar con lo planteado por Peredo Merlo (2007) cuando dentro de la escuela es necesario un cambio en la didáctica, y fuera, un ejercicio más eficiente de la distribución, circulación y acceso a los libros y materiales editoriales, probablemente a través de una legislación más coherente con las necesidades de impulso a la cultura escrita.

Ante esto, la escuela debía favorecer un cambio en los agentes de distribución, circulación y acceso a los libros con el propósito de que sujetos investigados, en su contexto educativo practiquen la lectura, inclinando la balanza hacia una cultura lectora que no se vea afectada por la cultura extraescolar de leer en cualquier lugar, excepto en la biblioteca.

Un lugar cómodo permite aprender de la lectura.

Una tercera parte de los datos obtenidos muestra cómo un lugar cómodo permite aprender de la lectura. Si bien, en sus respuestas, los estudiantes expresan que en el ámbito educativo los espacios

para la leer se alejan de toda comodidad porque las aulas y en la biblioteca no se cuentan con mobiliario de lo más indicado para esta práctica, entendida esta como un lugar espacioso, iluminado, alejado del ruido y fresco. Para seis estudiantes a los cuales les parece que para aprender de lo que se lee lo mejor es leer en un lugar cómodo:

- Leo de preferencia en mi recamara porque es más cómodo.
- Prefiero leer en un lugar cómodo, bien iluminado.
- Me gusta leer en lugares cómodos, frescos, iluminados y encerrados como esta mi dormitorio.

En relación a estas respuestas, encontramos cómo Alicia Peredo (2007, p.802), indica que las motivaciones lectoras son asunto de vital importancia. Los motivos impuestos por la lectura escolar deben ser superados. Una parte importante se logró al introducir los libros a las aulas para que pudieran salir de ellas y llegar a los hogares.

Con ello, cobra sentido observar cómo desde hace poco tiempo, los libros comienzan a salir de la escuela para llegar a los hogares en físico y en versión electrónica de tal manera que la biblioteca ha dejado de ser el único lugar disponible para las lecturas de libros y otras formas de contenedores de la información científica y literaria. En este sentido, leer en la escuela puede resultar muy incómodo cuando los estudiantes encuentran más adecuados los espacios extraescolares.

Todo lugar es bueno para aprender de la lectura.

A una veintea parte de jóvenes les parece que cualquier lugar es bueno cuando hay que adentrarse en la lectura de textos durante la formación universitaria. No obstante, para la mayoría de los estudiantes, leer lejos de los ruidos puede parecerles el lugar ideal. En esta postura, un estudiante manifiesta que el lugar ideal para leer cuando debe escribir:

- El lugar me resulta indiferente para aprender de la lectura.

Con relación a este dato, se encuentra que Paula Carlino (2004) señala cómo cuando el estudiante siente que tiene que cursar algo por obligación las posibilidades por aprender disminuyen porque no se involucra, sólo cumple con lo exigido para aprobar. Al fin de cuentas, lo más importante es cómo hacer que estos estudiantes se descubran lectores y escritores en potencia.

Por otra parte, Alma Carrasco (2003, p.3) comparte que muchos de los buenos lectores reportan que han aprendido a leer fuera de la escuela y es, precisamente, en una búsqueda de pistas para explicar las dificultades que me he dado a la tarea primero de nombrarlas, de buscar explicaciones y de sugerir algunas formas de atención.

Ante esta problemática, entre las propuestas que apuntan a acrecentar las prácticas de lectura en los espacios escolares para combatir el déficit lector es dotar a los profesores de una variedad de fuentes de información que abone al propósito de formarlos, también, en lectores y mediadores de las prácticas de lectura para el aprendizaje en solitario y en compañía.

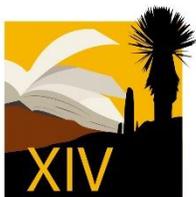
CONCLUSIONES

Finalmente, en este estudio se encontró que la lectura en solitario prevalece sobre la lectura en compañía porque los estudiantes de educación prefieren aprender de las asignaturas aprovechando el tiempo sin entretenerse a compartir opiniones ni referentes. Por otra parte, en el análisis de los datos sobresalió que los jóvenes prefieren leer en contextos extraescolares en lugar de la misma escuela por considerar inadecuados los espacios diseñados para esta práctica.

Si bien es cierto, en la escuela no siempre se cuentan con las condiciones espaciales para desarrollar este tipo de prácticas, pero si se parte de lo que se tiene, un aula y un grupo de estudiantes dispuestos a leer en solitario y en compañía, se contribuye a una nueva cultura lectora, al mismo tiempo que se acerca a otros a esta práctica. Lo ideal sería que poco a poco, en la escuela y en las bibliotecas se sumaran más jóvenes en la actividad sociocultural de leer y compartir las lecturas, de comprar, prestar o regalar libros a los compañeros de clase y dentro del ámbito escolar.

Contribuciones y significación científica de este trabajo

Los resultados de la investigación permiten destacar cómo en el contexto universitario de UAS resulta emergente crear una cultura escrita que apunte a las prácticas de lectura y de acompañamiento para el aprendizaje entre los estudiantes, maestros y biblioteca.



REFERENCIAS

- Carlino, P. (2014). Se aprende muy diferente una materia si se lee y escribe sobre sus temas. Venezuela: Universidad de los Andes. Recuperado en: <https://www.aacademica.org/paula.carlino/214.pdf>
- Carrasco, A. (2003). La escuela puede enseñar estrategias de enseñanza de la lectura y promover su regular empleo. *Revista Mexicana De Investigación Educativa*. Enero-abril 2003. Vol. 8, núm. 17. Pp. 129-142. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/pdf/140/14001708.pdf>
- Colomer, T. (2005). *Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela*. México: Fondo de cultura económica.
- Kalman, J. (2003). "El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura". *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, enero-abril, Vol. VIII, Núm.17, pp. 36-66. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx>
- Lerner, Delia (2011). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. México: Fondo de cultura económica.
- Peredo, A. (2007). Los jóvenes y sus lecturas. Una temática común entre los libros y las revistas que eligen. México: *Revista de Investigación Educativa*, Número 33, Vol. 12, abril-junio 2007. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14003309>
- Schneuwly, Bernard (1997). *Hacia un curriculum cultural: la vigencia de Vygotski en la educación*. España: Gráficas Rogar. Recuperado en: <http://archive-ouverte.ch/unige:35528>